

**ARTE RUPESTRE EN LOS VALLES EL BOLSÓN Y LAS CUEVAS
(CATAMARCA, ARGENTINA):
FORMULANDO HIPÓTESIS DE CAMBIO Y CONFLICTO**

M. Alejandra Korstanje y Carlos A. Aschero***

RESUMEN

Partiendo de la idea de que algunos de los cambios producidos en los sistemas socioeconómicos pueden manifestarse o comunicarse por medio de los símbolos visuales, este trabajo aborda un caso microrregional de estudio contextualizado dentro de la problemática arqueológica del noroeste argentino.

ABSTRACT

Based on the idea that some of the changes occurred in the socioeconomic systems can be communicated through visual symbols, this paper analyzed a rock art case, of microrregional distribution, in the context of the archaeology of northwestern argentina.

El estudio de las representaciones rupestres del Valle del Bolsón y de las Cuevas se enmarca dentro de dos proyectos más amplios que lleva adelante cada uno de nosotros en forma independiente (Korstanje 1994 *ms* y Aschero 1995 *ms*). Interesa aquí el primero citado, encuadrado en la micro-región que analizamos. Su objetivo general es el reconocimiento y análisis de los *sistemas productivos* vinculados al Formativo Inferior y Medio (*ca.* 2450 al 1150 aP), para distinguir cambios en la infraestructura productiva factibles de relacionarlos con cambios en las relaciones de producción, reconociendo las variables económicas del desarrollo sociocultural de la región, que han sido llamativamente descuidadas hasta ahora en lo que a los citados períodos respecta.

Las estrategias de análisis para aproximarnos a dicho problema están relacionadas con métodos analíticos de tipo económico (Korstanje 1995 *ms*). El trabajo de campo planteado para el estudio global del problema consistió en un reconocimiento ambiental y arqueológico de toda la zona en estudio como paso previo a la selección de los sitios que permitieran discutir problemas como el de la producción agrícola-ganadera y la circulación de bienes en función de una expectativa de jerarquización social, en determinado momento del proceso. Así, cuando los sitios con grabados y pinturas aparecieron, fueron registrados como todos los demás e incorporados en su relación a los distintos sectores del paisaje y a sus relaciones con caminos y sendas de acceso a recursos diferenciales y sitios específicos. Posteriormente fueron incorporados al proyecto del estudio del cambio en la producción de subsistencia para abordar, entre otros, el problema de la organización social del trabajo. De allí que la discusión de las hipótesis planteadas más adelante surja como necesidad de explicitar que el arte rupestre, como “dato” arqueológico —esto es, como un conjunto de vestigios convertidos en información a partir de un proceso de análisis— puede ser provechosamente incorporado a los estudios arqueológicos de cualquier índole, puesto que puede proveernos de

* IELA (Facultad de Filosofía y Letras) Instituto de Arqueología (Facultad de Ciencias Naturales) Universidad Nacional de Tucumán, San Martín 1545, 4000 Tucumán, Argentina.

** CONICET Instituto de Arqueología (Facultad Ciencias Naturales) Universidad Nacional de Tucumán, San Martín 1545, 4000 Tucumán, Argentina.

Recibido: Junio 1996.

Aceptado: Marzo 1997

elementos fundamentales a la hora de plantear o repensar nuestro problema específico.

A los efectos de comprender el contexto arqueológico general y sus relaciones en una dimensión amplia, consideramos que el arte rupestre es una vía de análisis importante para el reconocimiento de cambios en las relaciones de producción —como alternativa de representación simbólica de las mismas— siempre y cuando sea tomado y analizado como un dato arqueológico más y, por lo tanto, sea sometido en su contrastación a una compulsa de relaciones y adecuación con los otros datos.

LOS PROBLEMAS

Lo que nos motivó a hacer este trabajo tiene que ver con entender qué se puede aportar a esta problemática de cambios internos en la sociedad desde el arte rupestre. En tanto lo concebimos como un “dato” que adquiere sentido en su relación con otros datos del sistema sociocultural, es también una fuente de hipótesis que lleva a investigar otras relaciones entre los componentes del sistema.

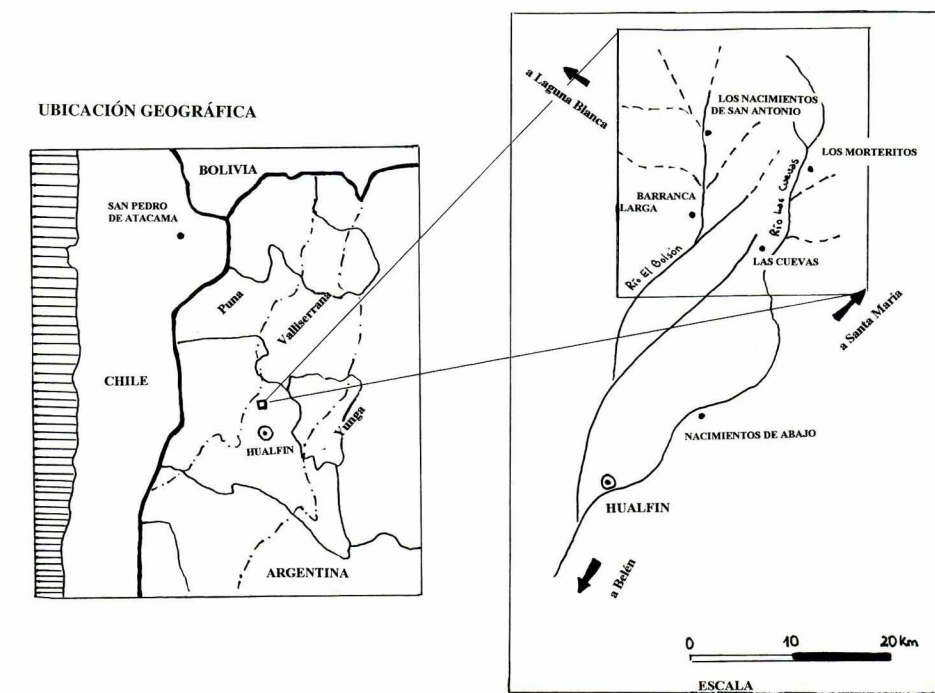
Siendo los valles del Bolsón y de las Cuevas —por sus características fisiográficas y ambientales— áreas intermedias entre zonas de producción de Puna y centros de producción agrícola-ganaderos valliserranos (Figura 1), nos preguntamos ¿Qué papel les cabía jugar en estos sistemas productivos Formativos?, ¿Qué importancia tiene a tal efecto su posición como zonas de tránsito, enlace o intercambio entre los recursos vallistas y puneños?, ¿Se manifiesta en el registro de arte rupestre tal condición?

En algunos casos, las representaciones rupestres han sido evaluadas en los Andes Centro Sur como indicadores de vías de comunicación o de redes de intercambio de bienes y de información (Núñez 1985, Berenguer 1994), nos interesa ahora ver si cabe la posibilidad de que también una parte de su temática esté indicando conflictos socioeconómicos internos de la sociedad o conflictos entre distintas sociedades. Esto hace a la posibilidad de un abordaje arqueológico en temas que van más allá de un diagnóstico puramente económico: las situaciones de cambio socioeconómico, el reconocimiento de conflictos internos o externos —entre distintas entidades sociales— por el control de bienes, territorios y/o prestigio social, de los que tal cambio puede ser causa o efecto.

Dado que desde la década del 60 se postula, entre los supuestos básicos de la arqueología valliserrana, un cambio en las relaciones sociales regionales alrededor del 1450 a.P. —fenómeno Aguada¹— consideramos necesario definir: 1) la real existencia de cambios en los sistemas de producción de alimentos durante el bloque temporal en que se ha definido el Formativo a nivel regional (*ca.* 2500-1100 aP) y, 2) si el arte estaría reflejando, a nivel microrregional, situaciones de riesgo o conflicto (situaciones de stress de recursos y riesgo económico, conflictos de poder, enfrentamientos religiosos o de cosmovisiones particulares); situaciones que pueden asumir en las representaciones rupestres distintas variaciones regionales.

Bajo esta perspectiva el arte rupestre ayudaría a poder comprender el contexto simbólico en el que se apoyó el uso del espacio social en general y el sistema productivo de una sociedad en particular —en tanto y en cuanto los símbolos muchas veces se utilizan para reglamentar y organizar tanto a las personas como al mundo material. Para ello importa buscar criterios objetivos e indicadores independientes de control que permitan relacionar

¹ Véase al respecto la discusión vigente en torno al postulado de un período de Integración Regional, para el que se toma como eje de cambio los aspectos ideológicos más que los económicos productivos (Pérez 1992; Núñez Regueiro y Tartusdi 1993; Raffino 1988).



PERFIL TOPOGRÁFICO-AMBIENTAL

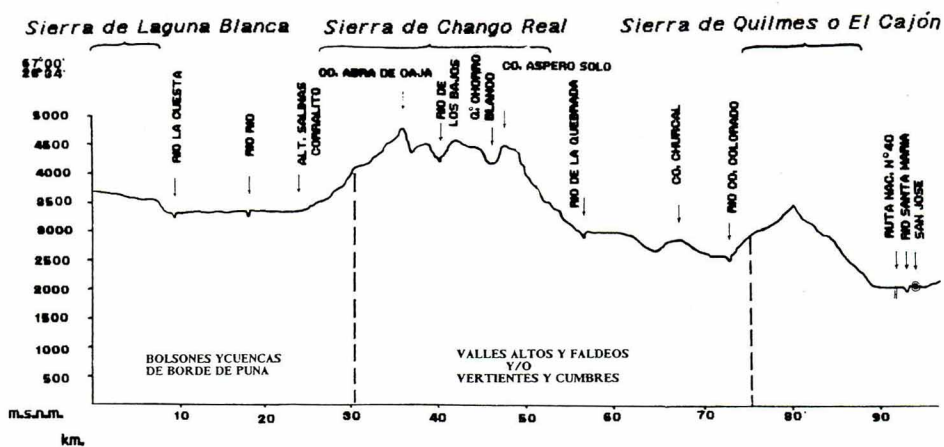


Figura 1: El Área de estudio y su entorno.

ese contexto simbólico con el mundo material que le da sustento, y “visibilidad”, arqueológicamente hablando.

El reconocimiento de determinada línea de evidencias puede apoyar distintas interpretaciones y este trabajo surge de una controversia inicial entre los autores sobre diferentes alternativas de interpretación otorgada a las mismas evidencias². Las discrepancias no surgieron a la hora de evaluar el contexto ambiental y topográfico de las representaciones rupestres (Aschero y Korstanje 1996), sino al querer modelar su explicación dentro del contexto socioeconómico (en estudio en escala microrregional y poco conocido a escala regional); discrepancias que tienen que ver con el posicionamiento teórico de uno y otro autor y con el modo de abordar el problema.

EL ÁREA DE ESTUDIO

La microrregión en cuestión comprende los valles de El Bolsón y Las Cuevas, ubicados ambos en el Dpto. Belén, Catamarca (Rep. Argentina), entre los 26°45' y 27°10' de LS y los 66°30' a 66°50' de LO. Una característica importante de la misma es que se trata de dos valles altos (3.000 a 2.500 msnm) paralelos entre sí, que corren de N a S siguiendo el curso respectivo de los ríos Bolsón y Las Cuevas en una zona de transición, que hemos caracterizado como Borde de Puna (Korstanje 1994 e.p), y es límite entre el comienzo de la Puna (Laguna Blanca, 3.400 msnm) y la zona típica de Valles y Bolsones (Valle del Hualfín, 1.500 msnm).

Los fondos de valle son angostos en ambos casos (máxima distancia entre ladera y ladera: 2 km), y la extensión total es de unos 20 km. Así, es notorio que las zonas fértiles son comparativamente menores —pensando en el desarrollo agrícola— que en los valles bajos. A su vez, otro tanto puede decirse respecto a las zonas de pastoreo para la crianza de camélidos con respecto a la Puna tanto en el tamaño de las áreas como en la calidad de las pasturas. Pero, al ser un sector de transición ambiental, puede haber sido aprovechado en el pasado para la explotación de recursos alimenticios diferenciados y/o haber actuado como zona de intercambio de recursos y, por lo tanto, de interacción social entre asentamientos de Puna y Valles bajos.

Consideramos importante mencionar que el área de estudio era prácticamente desconocida desde el punto de vista arqueológico, no obstante su situación intermedia entre tres áreas de investigación intensamente visitadas y estudiadas desde principios de siglo (Antofagasta de la Sierra/Laguna Blanca –Valle del Hualfín– Valle de Santa María).

LA ARQUEOLOGÍA DE LOS VALLES DEL BOLSÓN Y DE LAS CUEVAS

Las diversas prospecciones realizadas a partir de 1991 en el área de estudio arrojaron la existencia de al menos 32 sitios en el Valle del Bolsón y 13 sitios en el Valle de Las Cuevas². A partir de su caracterización morfológica, del tipo de construcciones existentes, posición topográfica y cerámica en superficie se les asigna una cronología tentativa que abarca desde el Formativo Inferior —ca.2500 aP— hasta el Período Hispano Indígena.

A los efectos de manejar más ordenadamente la información, el Valle del Bolsón fue sectorizado ambiental y arqueológicamente de acuerdo a las evidencias de superficie. De

²

Las tareas de prospección y relevamiento de los sitios con arte rupestre se realizaron en forma conjunta por ambos autores. Esto es: el conocimiento de la microrregión y de los sitios es idéntico en ambos casos.

tal sectorización se desprende, a grandes rasgos, una mayor intensidad de ocupación temprana en la parte Septentrional; una coexistencia de sitios desde el Formativo hasta Desarrollos Regionales en el sector Central; y la ocupación más Tardía en el sector Meridional (Korstanje 1995).

Las investigaciones que se están desarrollando intentan probar si es posible distinguir desde la perspectiva productiva y laboral los cambios en la organización social que, hacia el 1500 aP, han sido definidos a partir de lo iconográfico primero (González 1980) y desde lo ideológico después (Pérez 1992 y otros), pero nunca desde lo económico.

Una de las evidencias que sustenta la hipótesis de que tal cambio puede haber obedecido (al menos microrregionalmente hablando) a un cambio en la organización del trabajo productivo, radica en la comparación de dos sitios que por su estructuración pueden ser considerados *a priori* como sitios productivos. En el sector Septentrional, el sitio Morro Relincho —SCatBe 2(6)— está compuesto de 19 estructuras circulares de piedra de un diámetro variable entre 27 y 4 m. No se observan estructuras de riego, pero por su posición topográfica se ha planteado la posibilidad de que los círculos mayores hayan sido alternativamente utilizados como campos para cultivos resistentes (papa?) y para corrales en los años de descanso. No hay aún fechados absolutos, pero por cronología cruzada con la secuencia del Hualfín se piensa que las estructuras de vivienda asociadas a los campos de cultivo pudieron ser ocupadas entre el 2200 y 1900 aP. La hipótesis vigente sobre la organización del trabajo en este sector es que la producción habría estado organizada a partir de la familia, donde el manejo del ganado y de la agricultura de subsistencia implicaron cierta movilidad de los grupos humanos en períodos críticos (Korstanje 1996). No se encontraron sitios con Arte rupestre en este sector Septentrional a pesar de haber sido prospectado intensamente.

Un cambio importante respecto a lo planteado corresponde sugerir a partir de las evidencias de otros sitios productivos del Sector Central, como por ejemplo El Alto El Bolsón —SCatBe3(3). Este sitio, ubicado en una zona mucho más húmeda y apta para la agricultura, presenta gran cantidad de estructuras agrícolas espacialmente concentradas y estructuras de regadío. El sitio es asignado al Formativo Medio por su morfología general y cerámica superficial. Contiguo está el sitio Yerba Buena —SCatBe 3(2)— con estructuras agrícolas y evidencia cerámica de Desarrollos Regionales. Ambos sitios son los más extensos del valle y forman parte de la zona agrícola a la que aludimos cuando indicamos más adelante que El Overito se encuentra en “el acceso a campos agrícolas”. La hipótesis vigente sobre la organización del trabajo en este sector es que la intensificación de la producción agrícola sobre la ganadera habría conllevado a la concentración del poder en la figura de un jefe “organizador” relacionado con el manejo del agua —entre otras posibilidades— (Korstanje 1996).

Otros cambios en la organización social prehispánica del valle, hipotetizados teniendo en cuenta tanto la disposición y características de los asentamientos, como el arte rupestre son los propuestos en relación a los sitios El Overito y Cueva Pintada, dentro de la discusión de la figura humana en el arte rupestre regional (Aschero y Korstanje 1996).

Respecto al Valle de Las Cuevas se encontraron también en el sector Septentrional (prospectado intensivamente por su afinidad con El Bolsón) estructuras circulares de piedra del tipo de las ya descritas para Morro Relincho, pero distribuidas de un modo más concentrado y con rasgos arquitectónicos más complejos. Esto, sumado a una cerámica en superficie relacionada a los tipos tardíos del Valle del Hualfín, nos hace pensar que los problemas son de otra índole en esta área. Por ejemplo, la gran cantidad de mineral de cobre en superficie, el hallazgo de restos de escoria, un posible crisol y cenizas en una estructura circular pequeña —ya huaqueada— nos hace pensar que la actividad minero-metalúrgica pudo ser importante en este valle (cuyas condiciones climáticas no lo hacen enteramente apto en la actualidad ni para la agricultura ni para la ganadería) y quizás uno de los motivos de intercambio con El Bolsón y otras áreas en épocas prehispánicas.

LOS GRABADOS EN EL VALLE DEL BOLSÓN

Tomaremos como caso de análisis los sitios con arte de ambos valles cuya característica común es utilizar como soporte la superficie de bloques de rocas ígneas, donde se han realizado representaciones figurativas y no-figurativas. Realizaremos una *descripción* sumaria de cada uno de estos sitios arqueológicos con sus respectivos conjuntos rupestres. Las figuras referidas en el texto provienen de calcos directos y/o de calcos sobre relevamientos fotográficos.

El Overito, SCatBe 3(1):

Está emplazado en una quebrada —dirección Este/Oeste— formada por cursos de agua estacionales. Se encuentra a los 2.661 msnm y es uno de los accesos posibles a las quebradas y mesadas con amplia superficie cultivable que se encuentran entre 2.800 y los 2.950 msnm y a los dos sitios con campos agrícolas arriba citados (El Alto El Bolsón y Yerba Buena). El sitio está ubicado en un sector límite entre el fondo del valle principal y las quebradas subsidiarias en la terraza fluvial donde están emplazados los bloques grabados —y otras aledañas— hay evidencias de posibles estructuras agrícolas, poco significativas en cuanto a su extensión. Consideramos que la mayor importancia de esta zona radica en ser una buena vía de acceso a los campos de cultivo del tramo superior de la quebrada.

Los bloques que forman el soporte de los grabados son cinco rocas ígneas³, con pátina color gris oscuro a negro. La orientación de los grabados es en la mayoría de los casos hacia el NO, o sea hacia la quebrada del Overito; pero si bien el Bloque A —que es el mayor de todos— presenta también motivos hacia el lado SW, lo importante es que el punto de referencia para observar los motivos sigue siendo siempre la quebrada homónima.

Los grabados han sido realizados con la técnica de picado en surco o plano superficial continuo. El estado de conservación de los mismos y su visibilidad no es parejo. Mientras en algunos los contornos se conservan con mucha nitidez, en otros la superficie patinada de la roca se ha exfoliado o bien los procesos de erosión han actuado de forma diferencial —incluso en una misma roca— según la orientación de sus superficies.

Bloque A: Es el bloque de mayores dimensiones (2,40 x 3,50 m), es el que tiene una ubicación más oriental y es el más visible al remontar la quebrada. Es además, el que cuenta con mayor cantidad de motivos y, entre ellos, con mayor cantidad de representaciones humanas.

Lo que hemos llamado Grupo Este (Figura 2) es el conjunto de representaciones más deteriorado del bloque. Sin embargo, se observa claramente la presencia de una figura humana de cuerpo frontal, con tocado cefálico. Sobre su hombro izquierdo se sitúa una figura que podría ser una representación con rasgos felínicos (véase González 1980: Figuras 110 y 146). La vestimenta del personaje es un “*uncu*” o túnica con una división interior probablemente cuatripartita según contraste de colores. Existe la posibilidad de que la figura esté reciclada y que se hayan intencionalmente deteriorado algunos rasgos (rostro y vestimenta). Hacia la derecha del observador y separado del personaje, se observa un motivo no-figurativo formado por líneas curvas y rectas interrelacionadas. Hacia la izquierda del observador, pero esta vez directamente relacionado con el personaje, encontramos un motivo típico en la iconografía de los Períodos Formativo Medio y de Desarrollos Regionales en el NO Argentino. Se trata de una figura con cuerpo en forma espiralada y cabeza subcircular —en

³ Es posible que se trate de rocas graníticas, pero su superficie está afectada por el fuerte barniz del desierto que las cubre.

GRABADOS EN EL VALLE DEL BOLSÓN

EL OVERITO



Figura 2.: Bloque A, Grupo Este.

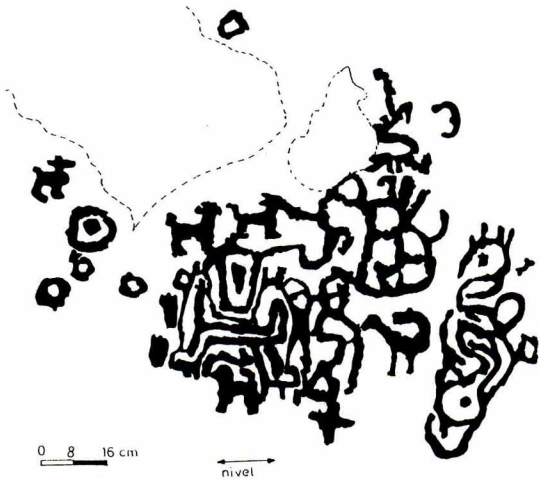


Figura 3.: Bloque A, Grupo Centro.



Figura 4.: Bloque A, Grupo Oeste.

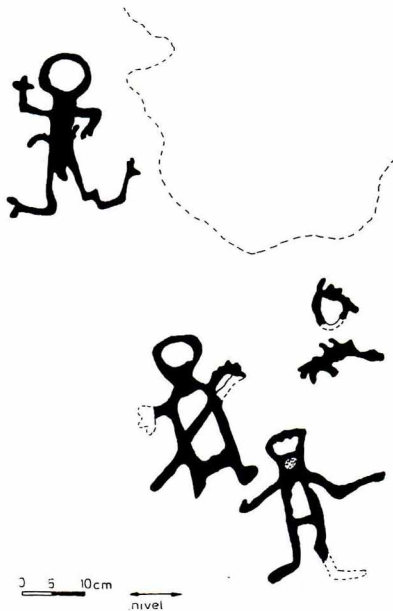


Figura 5.: Bloque A, Grupo Sudoeste.

algunos casos abierta— con indicación del ojo y ornamento cefálico. Puede tratarse de un motivo zoomorfo ya que su tratamiento es totalmente distinto al de las figuras antropomorfas. A partir de él hay una serie de motivos no-figurativos.

Hacia el Oeste de estos motivos, separados y sobre otra cara del mismo bloque, se encuentra lo que hemos denominado Grupo Centro (Figura 3). Se trata del conjunto más intrincado de motivos del bloque, entre los que se observan cuatro camélidos de cuerpo lleno —dos de ellos atados—, una cruz, varios círculos con o sin punto central, dos huellas de pie humano, un camélido cuadrícéfalo de trazo doble contorneado (véase Korstanje 1986: pieza N° 1798) y una figura de animal no indetectable. Algunos de estos motivos están relacionados entre sí por líneas o bien por simple cercanía. Hacia la derecha del observador se vuelve a repetir la figura de este zoomorfo con cuerpo meándrico y cabeza bien definida que describiéramos anteriormente como usual en la iconografía del NOA. Muy próximo a este grupo, y casi diríamos que formando parte del mismo, se encuentra el Grupo Oeste (Figura 4). Se observa la figura de un antropomorfo de cuerpo completo, portando objetos en ambas manos. Entre los atributos de este personaje se distinguen el tocado cefálico, del cual se desprende una figura zoomorfa, y la vestimenta con división interior cuatripartita. Hacia el costado izquierdo de éste se encuentra otro antropomorfo con un tratamiento lineal de la figura. El cuerpo es alargado, y la cabeza o tocado es una línea perpendicular al cuerpo. También lleva en su mano derecha un objeto interpretado como arma. Sobre ambos motivos se observa una serie de representaciones geométricas simples, de las cuales una puede ser considerada como un rastro de ave —tridígito de trazo central prolongado— y otra una representación zoomorfa (¿ave?). Por encima de este conjunto, diríamos en la parte superior de la roca, se encuentra el Grupo Sudoeste (Figura 5). Este conjunto es interesante en tanto se trata de tres motivos antropomorfos —hay un cuarto posible que no se ha incluido en el calco original por su baja visibilidad— aislados de otros elementos. La figura superior, de cabeza redonda sin tocado, tiene indicación de sexo o bien de vestimenta, y una de sus extremidades inferiores se prolonga en la figura lineal de la grupa de un camélido. El cuerpo está realizado por picado plano.

Otra de las figuras humanas de cabeza redonda, y también sin tocado cefálico, tiene en cambio el cuerpo tratado como un espacio vacío entre líneas paralelas. De su mano izquierda se desprende un objeto lineal que cruza el cuerpo.

La última de las figuras registradas es también una humana de cabeza redonda —realizada aprovechando un hueco natural de la roca. La porción destinada al cuerpo vacío es menor que la anterior, lo cual da a su vez mayor espacio al diseño de las extremidades inferiores.

Hacia el frente sureste del bloque se observa una serie de motivos geométricos intrincados, que han sido considerados como motivos desvaídos o no-diferenciados por problemas en la visibilidad de los mismos debido a su deterioro natural. Es interesante notar, entonces, que este bloque de grandes dimensiones tiene motivos grabados prácticamente en toda su superficie.

Bloque B: Sus dimensiones son 1,70 de largo x 1 m de ancho. El estado de conservación de los grabados es bueno y la roca no está exfoliada. La orientación de los motivos es hacia el Noroeste, o sea, hacia la boca de la quebrada. Aparte de unos motivos curvilíneos no-figurativos, podemos destacar aquí la presencia de un rostro humano con indicación de ojos, boca y tocado cefálico. Hacia el lado izquierdo del mismo se observan dos figuras zoomorfas con cola, que deben ser observadas rotando la imagen 90° (Figura 6). Al respecto, este tipo de figuras son características de algunos estilos cerámicos del Formativo Inferior a Medio (González *op.cit.*: Figura 84, Korstanje *op.cit.*: pieza N° 1083).

Bloque C: Las dimensiones son de 1,80 x 1,40 m y el estado de conservación de los grabados y de la roca soporte es bueno. La orientación también es hacia el Noroeste. Se observa

un solo motivo no-figurativo, curvilíneo que no podemos identificar, cuya parte central pareciera ser una imagen especular en relación con un eje de simetría vertical (Figura 7).

Bloque D: Es un bloque redondeado de 0,85 m de diámetro, que forma parte del conjunto vecino al curso de agua. Los grabados se orientan en dirección Noroeste y el estado de conservación de los mismos es bueno. Éstos representan un motivo no-figurativo curvilíneo, intrincado, complejo. Motivos semejantes son comunes en grabados sobre rocas aisladas hallados en sitios próximos de la subárea valliserrana, en todos los casos de difícil interpretación (Lorandi 1966) (Figura 8).

Bloque E: Es el bloque más cercano al curso de agua de la quebrada —se encuentra exactamente en el borde del talud que baja hacia el mismo— y con mejor estado de conservación. Sus dimensiones son 1,40 x 0,75 m. Algunos de los motivos grabados, aunque de apariencia no-figurativa, constituyen en realidad un conjunto de representaciones que denotan partes de un felino (fauces y pisadas), características de la iconografía del Formativo Medio en el NOA (González *op.cit.*: Figuras 148 y 149; Korstanje *op.cit.*: pieza N° 0086). El resto de los motivos son no figurativos (Figura 9).

Los grabados en el valle de las cuevas filo de la pata del suri, SCatBe 8(1)

Está emplazado sobre el sendero actual de comunicación entre Barranca Larga y Los Morteritos y es visible desde el Abra que se encuentra a unos pocos kilómetros de allí. La altura del sitio es de 2.932 msnm. Se trata de un bloque de arenisca aislado, de dimensiones medianas, sobre el cual se han grabado siete rastros —tridígitos— orientados con el vértice hacia el Este. El conjunto total está en posición totalmente horizontal y tiene 55 cm de largo x 45 cm de ancho. La Técnica observada es picado en surco, donde el surco más ancho es de 2 cm y el más fino de 1,7 cm. Se observa una pátina notable sobre la superficie trabajada (Figura 10).

Tres lomitas, SCatBe 8(4)

Se trata de un bloque único de una roca ígnea negra y los grabados presentan una pátina media. Está emplazada a una altura de 3.151 msnm, en un espacio plano de 22,60 m de diámetro, intencionalmente delimitado por piedras de tamaño mediano (“plaza”?). En el extremo sudoeste hay una acumulación de piedras de diversos tamaños (“apacheta”?) de unos 0,70 m de ancho por 0,65 m de altura.

El bloque tiene tres planos sobre los que se observa una serie de grabados realizados con la Técnica de picado en surco superficial. El ancho máximo del surco es de 2 cm y el mínimo de 0,6 cm. El estado de conservación de los grabados es bueno, pero la parte central del plano está muy deteriorada. Se observan diez motivos en total, con una amplia predominancia de geométricos curvilíneos. Entre los figurativos distinguibles se observa un serpentiforme —semejante a los de la cerámica Belén— y un triángulo de cuerpo lleno con trazos curvilíneos (Figura 11).

Filo con rastros, SCatBe 8(5)

Se trata de un sitio extenso, caracterizado por la dispersión de bloques de roca de distinto tipo —entre los cuales hemos distinguido dieciocho con grabados. Éstos están emplazados todo a lo largo de un filo montañoso que da acceso a una de las abras que comunica el Alto El Bolsón (Valle del Bolsón) con Los Morteritos, en el Valle de Las Cuevas. Los bloques se

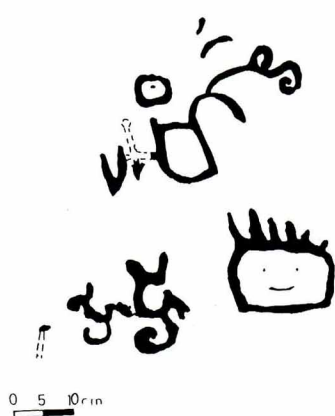


Figura 6: Bloque B.

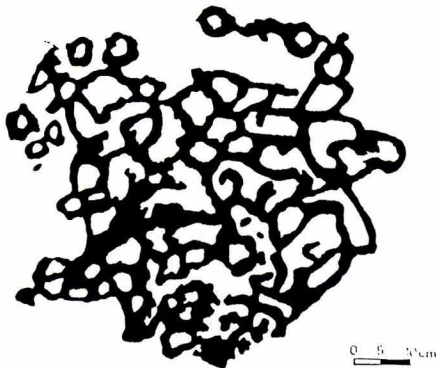


Figura 8: Bloque D.

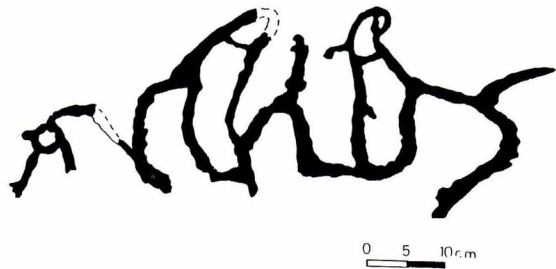


Figura 7: Bloque C.



Figura 9: Bloque E.

ubican entre los 3.144 y 3.052 msnm. El registro de los mismos se realizó desde la parte superior hacia la inferior de la pendiente.

Bloque 1: Es un bloque de 74 x 58 cm, con grabados, en posición horizontal, realizados con picado en surco superficial. La pátina es débil. La superficie con grabados mide 40 x 29 cm. Son cinco motivos, de los cuales distinguimos dos rastros de ave —tridígitos— alineados, un óvalo con cola y trazos geométricos curvilíneos (Figura 12).

Bloque 2: Es un bloque de 86 x 68 cm, con grabados de pátina fuerte que dificulta su registro. Está a unos 96 m del bloque anterior. La Técnica es el picado en surco superficial ancho (1,8 cm). El conjunto cubre una superficie de 48 x 26 cm. Hay cinco motivos de morfología no diferenciada, todos de tipo geométrico curvilíneo.

Bloque 3: Bloque de 120 x 79 cm, con grabados muy patinados, como en el bloque anterior. La posición de los grabados es horizontal y están realizados en picado en surco superficial, con un ancho máximo del surco de 0,8 cm. Se distinguen tres trazos curvilíneos libres, una línea escalonada y dos puntos libres o pequeños hoyuelos. Hay rayados recientes (“A”, “H”).

Bloque 4: Bloque pequeño. Se observa un solo motivo geométrico curvilíneo de 16 x 10 cm, clasificado como línea meándrica curvilínea, orientado hacia el S, realizado por picado en surco superficial. El ancho máximo del surco es 1,4 cm y muestra una pátina notable.

Bloque 5: Bloque pequeño 84 x 54 cm. Se observan dos motivos bien distinguibles, en una cara orientada hacia el E, que ocupan en total una superficie de 20 x 20 cm. Uno de los motivos es un rastro de ave —tridígito— y el otro es un felino que ha sido reciclado agregando las fauces y cola. La conservación es muy buena. El ancho máximo del surco es 3,5 cm —en la cabeza— y el mínimo de 1,7 cm (Figura 13).

Bloque 6: Es un bloque pequeño 80 x 44 cm dado vuelta de su posición original. Los motivos grabados ocupan una superficie de 67 x 33 cm. Se observan dos camélidos (uno de cuatro patas y otro de dos patas); una posible figura zoo-antropomorfa con tocado; un tridígito superpuesto a una forma meándrica; y una greca. La Técnica sigue siendo la misma y el ancho del surco oscila entre 2 a 5 cm. El estado de conservación general no es bueno. Las figuras meándricas tienen pátina fuerte y los zoomorfos, pátina media. Las superficies grabadas se orientan actualmente hacia el Oeste, pero el bloque ha sido volcado (Figura 14, representación parcial).

Bloque 7: Se trata de un bloque de 115 x 65 cm, ubicado hacia el S del anterior. Los motivos, orientados hacia el E, son geométricos (una circunferencia simple y un trazo curvilíneo libre). La Técnica es picado en surco superficial, donde el ancho máximo del surco es de 1,6 cm.

Bloques 8A y 8B: Son dos bloques muy próximos entre sí; la superficie con grabados del bloque A tiene una posición casi horizontal, pero los motivos están orientados en dos planos. El plano Este presenta la figura de un camélido de dos patas con la boca ensanchada, y posiblemente atado a otros dos; y figura meándrica intrincada con espirales o “ganchos”. La Técnica es picado en surco superficial y el ancho máximo del surco es de 1,4 cm. La roca presenta, en este plano, barniz del desierto (Figura 15). El frente Norte no tiene barniz del desierto, y en él sólo se observa una figura en “clepsidra”. El Bloque B —64 x 56 cm— presenta una fuerte pátina y motivos geométricos curvilíneos —incluida una espiral sim-

ple— realizados por picado en surco superficial que se continúan en dos caras de la roca. Ocupan una superficie de 50 x 28 cm (Figura 16, representación parcial).

Bloque 9: Se trata de un solo bloque, fragmentado por el medio. Los grabados en la parte A —100 x 72 cm— están orientados al E y se observan dos pies humanos contrapuestos, una pisada de felino y un tercer pie torcido en arco. Los dedos de los pies y las pisadas del felino presentan una pátina diferente (media) al del resto de los motivos (fuerte); por lo que se infiere que han sido mantenidos (repicado) o reciclados (Figura 17). La otra parte con grabados, o parte B —80 x 70 cm—, está horizontal y se encuentra exfoliada. Se observan tres pies de distinto ancho, direccionados hacia el Este. Todos los motivos han sido realizados mediante picado plano superficial y vuelve a observarse algún mantenimiento de los dedos en uno de los pies, y agregados de agrupaciones o alineaciones de puntos (Figura 18).

Bloque 10: Bloque pequeño 120 x 90 cm con barniz del desierto. Se observan grabados muy desvaídos, en pátina fuerte, en una superficie orientada hacia el NE. Son varios motivos (algunos no diferenciados): un tridígito, circunferencia con trazo interior, dos líneas meándricas curvilíneas. Por encima de ellos hay un grabado reciente de rostro humano.

Bloque 11: Bloque pequeño 62 x 38 cm. Presenta un solo motivo en forma de espiral doble alterna 14 x 7 cm en una superficie orientada hacia el NE.

Bloque 12: Bloque de 74 x 52 cm, a una distancia de unos 150 m del bloque anterior. Hay un semicírculo de piedras rodeando a este bloque. Presenta un solo motivo figurativo lineal, de contorno cerrado en “T” (“hacha” y/o “uncu”) con una espiral doble opuesta interior (González 1975: cuadro II), en superficie orientada hacia el E. La Técnica sigue siendo, como en todos los otros casos, picado en surco superficial. El ancho máximo del surco es 1 cm. La pátina es fuerte y el estado de conservación bueno, aunque en un borde hay ataque de líquenes (Figura 19).

Bloque 13: Próximo al anterior, mide 76 x 78 cm y no tiene barniz del desierto. Hay dos motivos, realizado por picado en surco superficial: un trazo curvilíneo libre y un punto libre o pequeño hoyuelo. Superficie orientada hacia el W y de 12 x 7,5 cm. Se observa una pátina fuerte sobre el motivo.

Bloque 14: Bloque mediano -115 x 92 cm. Soporte con barniz del desierto. Se observan motivos meándricos y un camélido esquemático, que ocupan en total una superficie de 45 x 36 cm, en posición horizontal. El ancho máximo del surco es de 1,5 cm y se observa una pátina media sobre el mismo (Figura 20).

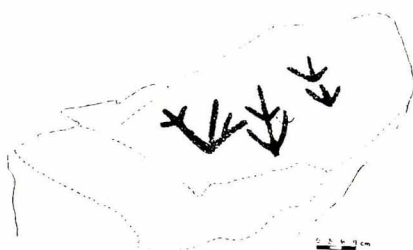
Bloque 15: Pequeño bloque con grabados apenas distinguibles. Hay una letra “E” rayada y un solo motivo de trazo curvilíneo libre realizado en picado discontinuo en surco superficial con pátina reciente.

Bloque 16: Bloque de 48 x 32 cm, con barniz del desierto. Se observa un motivo único en espiral simple —10,5 x 10,5 cm— en superficie orientada hacia el Este. Técnica de picado discontinuo en surco superficial, y pátina fuerte. El ancho máximo del surco es de 0,5 cm.

Bloque 17: Bloque de 100 x 55 cm, ubicado a 3m del anterior, con una superficie grabada orientada hacia el Este (parte A) y otra en forma horizontal (parte B). Los motivos de la

GRABADOS EN EL VALLE DE LAS CUEVAS

Figura 10: Filo de la Pata del Suri.



FILO CON RASTROS

Figura 11: Tres Lomitas.



Figura 12: Bloque 1.



Figura 13: Bloque 5.



Figura 14: Bloque 6.

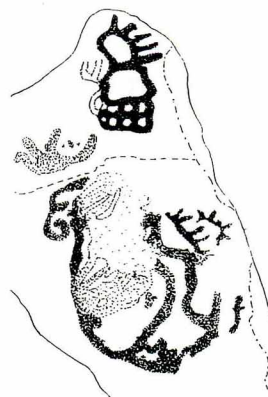
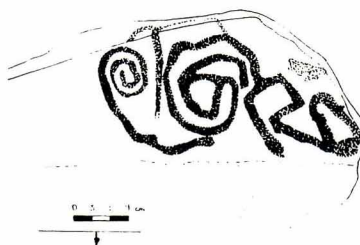


Figura 15: Bloque 8 (A).



Figura 16: Bloque 8 (B).



parte A, abarcan una superficie de 73 x 59 cm y hay dos series de pátinas: grabados de pátina media con picado en surco superficial (espirales, rostro humano con brazos esquemáticos, y serpentiforme). Ancho máximo del surco: 1 cm. Un motivo de doble espiral está afectado por tres colonias de líquenes distintas (Figura 21). Otros dos grabados con pátina débil (cruz con extremos engrosados y dos semicírculos ligados entre sí) han sido realizados con picado superficial discontinuo. La parte B tiene un único motivo de trazos curvilíneos entrelazados con espirales (Figura 22).

Bloque 18: Es un bloque pequeño —83 x 75 cm— de forma redondeada. Los motivos están orientados en las caras E y S. Los de la cara S no se distinguen bien por la fuerte pátina en el picado en surco superficial y por el barniz del desierto del soporte. La superficie que cubre el motivo es de 18 x 40 cm. La cara E presenta un motivo de trazado almenado con otros trazos internos. Este motivo, realizado por picado en surco superficial, ocupa una superficie de 47,5 x 17 cm (Figura 23).

Los Colorados, SCatBe 8(11)

Se trata de un bloque de andesita orientado hacia el Noroeste, en el faldeo del cerro ubicado frente al Abra de la Peña y al Filo con Rastros, en la margen izquierda del río Las Cuevas. Está ubicado en un afloramiento de roca sedimentaria rojiza (de donde proviene su nombre), a los 3.110 msnm. El bloque mide 120 x 85 cm y los motivos ocupan una superficie total de 38 x 41 cm. Tiene dos motivos de trazo curvilíneo/espiralado, cuyo estado de conservación es bueno. El ancho máximo del surco, realizado por picado superficial, es de 1 cm. Hay partes del trazo con picado discontinuo. La pátina que lo recubre es mediana. Hay partes exfoliadas en la parte inferior del motivo (Figura 24).

CONSIDERACIONES ESPECÍFICAS EN TORNO AL ANÁLISIS

Son necesarias algunas consideraciones generales sobre los análisis efectuados en las Tablas 1 y 2, y la incidencia de aspectos cronológicos y de emplazamiento. Análisis más detallados sobre aspectos tipológicos, como cánones de representación de figuras humanas y zoomorfos o formas de simetría utilizadas en algunos (escasos) casos de motivos geométricos curvilíneos no-figurativos, escapan a las posibilidades de tratamiento en el espacio de esta comunicación, pero se han tenido en cuenta para las comparaciones con otros conjuntos de arte rupestre y representaciones del arte mobiliario regional. El criterio de grados de pátina para cronologías relativas ha sido operativo cuando éstas se presentaban en una misma cara de un mismo bloque y estos casos han sido pocos.

Consideradas comparativamente, entre sitios, las pátinas del bloque 17 de Filo con Rastros y del de Tres Lomitas son las de mayor contraste y, consecuentemente, podrían representar conjuntos de representaciones de menor antigüedad. Incluirían un rostro humano con representación de brazos (mot. 8), que semeja representaciones modeladas de la cerámica Hualfín y Sanagasta (González 1980: Figuras 269, 271-272), espirales simples y dobles alternas, circunferencias con apéndices exteriores y un motivo serpentiforme (Figuras 11 y 21). Aún más recientes serían la cruz de brazos iguales y extremos engrosados (motivo 41) y otra circunferencia con apéndice del bloque 17 (Figura 21). Fuera de estas excepciones, no habría mayores evidencias que apunten a una diferencia temporal significativa entre los restantes conjuntos de representaciones, lo que nos lleva a plantear que las diferencias en los tipos de motivos presentes y ausentes en cada sitio, en la composición de las muestras y en los emplazamientos elegidos reflejan una variabilidad de tipo funcional y no cronológica.

Figura 17: Bloque 9 (A).



Figura 18: Bloque 9 (B).



Figura 19: Bloque 12.

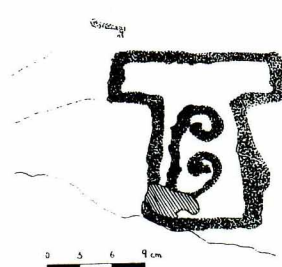


Figura 20: Bloque 14.



Figura 21: Bloque 17 (A).

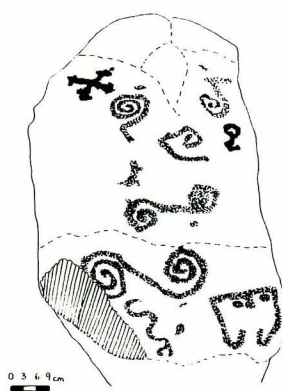


Figura 23: Bloque 18.

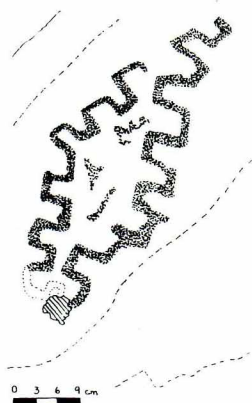


Figura 22: Bloque 17 (B).

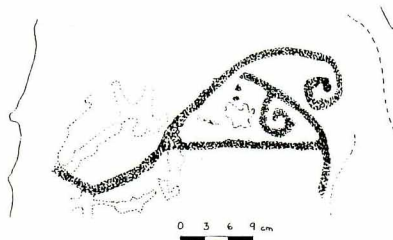


Figura 24: Los Colorados.

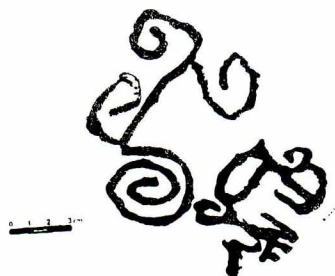


Tabla 1
DISTRIBUCIÓN DE TIPOS DE MOTIVOS POR SITIO

Referencias*Sitios:*

F.p.S: Filo de la Pata de Suri

T.L: Tres Lomitas

L.C: Los Colorados

Motivos:

1. Figura humana con tocado, armas u objetos, con vestimenta en damero, unido a zoomorfo (felino?) desde el tocado. Cuerpo frontal.
2. Figura humana con tocado, con vestimenta (damero?) unida a felino esquemático y a suri con espirales, desde tocado (cuerpo parcialmente deteriorado). Vista frontal.
3. Figura humana sin tocado, con arma y cuerpo rectangular. Vista frontal.
4. Figura humana sin tocado ni armas. Cuerpo vista frontal.
5. Figura humana de cuerpo lleno, fállica (y/o con detalle de vestimenta), con piernas terminadas en cabezas de camélidos. Cuerpo vista frontal.
6. Figura humana con tocado en "T", portando armas, cuerpo lineal incompleto en vista frontal.
7. Rostro humano con tocado.
8. Rostro humano con brazos esquematizados.
9. Rastro planta de pie humano esquemático, cuerpo lleno.
10. Camélido lineal con cuatro patas, libre.
11. Camélidos lineales con cuatro patas, atados entre sí.
12. Camélidos de cuerpo engrosado, dos patas, libres.
13. Camélidos de cuerpo engrosado, dos patas, atados entre sí.
14. Camélido cuadrícéfalo, cuerpo lineal, contorneado.
15. Ave no determinada, cuerpo engrosado, de perfil.
16. Tridígito o rastro de ave.
17. Felino de cuerpo lleno, en perfil y tres cuartos perfil, con fauces y cola reciclada.
18. Cabeza de felino —ojos, fauces— de esquematización geométrica. Vista de perfil.
19. Rastro de felino unido a trazos y/o espirales -esquematización geométrica lineal.
20. Rastro de felino esquematizado, cuerpo lleno.
21. Zoomorfo (simio? felino?). Perfil de cuerpo agazapado, esquematizado.
22. Zoomorfo (ídem anterior). Perfil de esquematización geométrica.
23. Serpiente esquematizada, cabeza con indicación de boca.
24. Cabezas de zoomorfos indeterminados unidas a trazos meándricos.
25. Zoomorfo indeterminado, cuerpo engrosado, de perfil.
26. Figura de hacha y/o "uncu".
27. Circunferencias simples libres.
28. Circunferencias con punto o trazo interior.
29. Circunferencias con apéndices o trazos exteriores.
30. Espirales simples.
31. Espirales dobles alternas.
32. Espirales combinadas con trazos o figuras curvilíneas.
33. Líneas meándricas curvilíneas.
34. Figuras meándricas o geométricas intrincadas, y figuras subcirculares.
35. Trazos curvilíneos libres.
36. Trazos curvilíneos en doble gancho combinado con trazos rectilíneos paralelos.
37. Circunferencia con cuadrilátero adosado.
38. Línea almendra doble.
39. Cruz simple.
40. Cruz con extremos engrosados.
41. Líneas escalonadas convergentes.
42. Agrupación de puntos.
43. Alineación de puntos.
44. Puntos libres o pequeños hoyuelos.
- @ Representaciones no diferenciadas por deterioro (presencia= X)
- # Grabados recientes, sin pátina (rayados). No contabilizados.

[illegible]

N° Mot.	El Overito					F P S	T L	Filo con Rastros																		L C	To tal
24	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
25	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	2
26	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1
27	6	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	9
28	1	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4
29	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	2
30	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	3	-	-	5
31	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	2	-	-	5
32	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	3
33	1	-	-	-	1	-	4	1	-	-	1	-	1	-	-	-	2	-	-	-	2	-	-	1	-	1	14
34	2	1	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	8
35	4	2	1	-	1	-	-	2	3	3	-	-	2	1	-	-	-	-	-	1	2	1	-	2	3	-	27
36	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
37	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
38	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
39	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
40	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	1
41	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
42	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5
43	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
44	-	-	-	1	2	-	-	2	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	4	-	-	12
@	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	x	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
#	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-
Total	33	7	1	5	9	7	9	7	5	6	1	2	6	2	5	13	4	1	1	2	5	1	1	16	4	2	155

Cuando hicimos la descripción del emplazamiento de los sitios con grabados incluimos: a) accesibilidad, b) reparo o rasgos constructivos asociados y c) posicionamiento en relación a espacios productivos. El resumen de lo indicado precedentemente sobre emplazamientos, puesto en relación con la Tabla 2 permite apuntar lo siguiente:

1. **El Overito** es la segunda concentración en número de motivos ($N = 55$; 35,5%) sin indicación de diacronías relevantes; muestra 27 sobre 44 tipos de motivos discriminados y la totalidad de las figuraciones humanas en norma frontal ($N = 6$), incluyendo su articulación con felinos y un ave de cuerpo espiralado (suri), más la presencia de tocados radiales, armas u otros objetos y detalles diferenciales de vestimentas. Además: camélidos geometrizados de dos patas y cuerpo engrosado, libres o atados con una única representación de camélido cuadricéfalo; formas de composición “intrincadas” conectando por igual elementos biomorfos o geométricos no figurativos (Figuras 3 y 8); asimismo, reforzando la articulación figuras humanas destacadas-felino-suri, aparecen representaciones de pisadas de pie humano, de felino y de ave (tridígito). Esta importante concentración de motivos rupestres se asocia a dos condiciones de emplazamiento particulares; ubicarse junto a un curso de agua estacional y en sector de acceso a una zona notable de producción agrícola, por concentración y cantidad de estructuras aptas para esta explotación.

2. **Filo de la Pata del Suri** ($N = 7$; 4,5%), **Los Colorados** ($N = 2$; 1,3%) y **Tres Lomitas** ($N = 9$; 5,8%), coinciden en ser bloques únicos en relación con sendas, en sectores potencialmente pastoriles, de acceso a la parte alta de la Quebrada de Las Cuevas, que muestra la mayor concentración de sitios arqueológicos. Los tipos de motivos son distintos para cada uno de los sitios.

3. **Filo con rastros** muestra la mayor concentración de motivos ($N = 82,5$ 2,9%), pero distribuidos en 18 bloques, con una mayor dispersión espacial y con una ligeramente menor cantidad de tipos de motivos representados (24/44) que en El Overito se encuentran dentro del espacio pastoril o de producción mixta y en relación con una senda, que accede directamente a sectores habitacionales y de producción.

Funcionalmente estas tres situaciones implican selección de espacios a distancias distintas de las zonas de mayor potencial productivo y/o de asentamiento, espacios en relación a sendas antiguas (de tránsito actual) y, por lo tanto, exponiendo distintos repertorios de representaciones a la vista de quienes las transitaran; a su vez, implican distintos grados de concentración espacial y variedad de motivos diferentes:

- La mayor concentración (bloques únicos), con menor representación de tipos de motivos, se da en los espacios más distanciados de sectores de mayor productividad o asentamiento, de la situación 2.
- Una concentración intermedia con la máxima variedad de representaciones se da en espacios de acceso a la zona con mayor evidencia de producción agrícola representada por la situación 1, con relación a curso de agua temporario.
- Una máxima dispersión con alta variedad de representaciones se da dentro de espacios de producción pastoril o mixtos.

Queda claro que todas las representaciones que denotan jerarquía social (vestimenta-tocados-armas), unidas a la figura humana, se concentran en El Overito. Su presencia aquí aparece funcionalmente ligada a los espacios de alta productividad agrícola y/o a cursos de agua que la sustentan a través del regadío.

Tabla 2
DISTRIBUCIÓN DE MOTIVOS POR CLASES

<i>Clases, subclases, agrupaciones</i>	<i>Tipo de Motivo N°</i>	<i>El Overito</i>	<i>Filo con Rastro</i>	<i>Filo de la Pata de Suri</i>	<i>Tres Lomitas</i>	<i>Los Colorados</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Figurativos	1 a 26	24	20	7	1	1	53	34,1
<i>Biomorfos</i>	1 a 25	24	19	7	1	1	52	33,5
<i>Figuras humanas</i>	1 a 6	6	0	0	0	0	6	3,8
<i>Rostros humanos</i>	7 y 8	1	1	0	0	0	2	1,2
<i>Pisadas humanas</i>	9	2	6	0	0	0	8	5,1
<i>Felinos (figuras)</i>	17 y 18	1	1	0	0	0	2	1,2
<i>Pisadas de felinos</i>	19 y 20	2	1	0	0	0	3	1,9
<i>Simios (o felinos?)</i>	21 y 22	2	0	0	0	1	3	1,9
<i>Aves</i>	15	1	0	0	0	0	1	0,6
<i>Tridígitos o pisadas de aves</i>	16	1	4	7	0	0	12	7,7
<i>Camélidos</i>	10 a 14	5	5	0	0	0	10	6,4
<i>Serpiente</i>	23	0	0	0	1	0	1	0,6
<i>Zoomorfos indeterminados</i>	24 y 25	3	1	0	0	0	4	2,5
<i>Objetos</i>	26	0	1	0	0	0	1	0,6
<i>Hacha "uncu"</i>	26	0	1	0	0	0	1	0,6
No figurativos	27 a 44	31	62	0	8	1	102	65,8
<i>Geométrico lineal</i>	27 a 41	27	46	0	8	1	83	53,5
<i>Curvilíneos</i>	27 a 38	26	44	0	8	1	79	50,1
<i>Rectilíneos</i>	39 a 41	1	3	0	0	0	4	2,5
<i>Puntiforme</i>	42 a 44	4	15	0	0	0	19	12,2
Totales (N°)		55	82	7	9	2	155	
%		35,5	52,9	4,5	5,8	1,3	99,9	

DISCUSIÓN

El tratamiento de las formas, las modalidades Técnicas y la selección de soportes marcan estrechas semejanzas entre la mayoría de los conjuntos de representaciones de los sitios presentados (con dos excepciones que luego trataremos). Vistos dentro de lo publicado para el arte rupestre regional la tendencia curvilínea, con abundancia de formas espiraladas y meándricas, rastros de aves y de felinos corresponde a lo enunciado por Lorandi en su Estilo II y el Campanas Ampajango definido por González (Lorandi 1966, González 1980). La asociación de figuras antropomorfas con vestimenta —uncu— y tocados, camélidos esquemáticos de cuerpos cortos y cuadricefalos, permiten definir relaciones con distintas representaciones de arte mobiliario que refieren al Formativo Medio (Aguada) de la subárea valliserrana.

Veamos algunos de estos casos: En el Bloque A del Overito (Figuras 2 y 4), por ejemplo, es notable la existencia de dos “personajes” con atributos que podrían indicar diferenciación social: vestimenta en damero, tocado cefálico complejo y prominente, figura zoomorfa relacionada o bien con el tocado o bien con el cuerpo del personaje —véanse al respecto las representaciones del disco de Lafone Quevedo (González 1980: 203)— y objetos en las manos como armas. Algunos de estos rasgos se observan en la iconografía cerámica del Formativo Medio del Valle del Hualfín (González 1980), y en artefactos óseos del sector Ambato (Gordillo 1990:21).

En el centro del mismo bloque se halla otra figura que refuerza esta asignación al Formativo Medio (Figura 3): se trata del camélido cuadricefalo de doble contorno. Este motivo está presente en Peñas Coloradas, Antofagasta de la Sierra, en conjuntos correspondientes a este período (Podestá 1990 ms).

También en el bloque B del Overito (Figura 6) es interesante notar la presencia de dos figuras zoomorfas que, si se observan girándolas 90°, semejan aquellas figuras que en el repertorio de las iconografías cerámicas Ciénaga III y Aguada han sido dadas a conocer como simios (González 1980: 164). También vemos un rostro antropomorfo con tocado, similar a las que aparecen en las cerámicas mencionadas.

El Bloque E (Figura 9) es el que como conjunto, ofrece mayor coherencia interna: la cabeza felínica esquematizada —fauces, ojo y apéndices— es en todo igual a las que se pueden observar en la cerámica Aguada del Hualfín. Generalmente esta figura va acompañada por pisadas esquemáticas, garras y manchas del cuerpo del animal, estas últimas en muchas ocasiones representadas por círculos concéntricos.

La temática planteada en el sitio El Overito sugiere que estas representaciones pueden ser ubicadas cronológicamente, entonces, en un momento en que la sociedad se complejiza dando paso a la consolidación de jerarquías. Las dos excepciones a esta temática corresponden al conjunto de Tres Lomitas (Figura 11) y al bloque 17 de Filo con Rastros (Figura 21). En el primero hay un serpentiforme con boca hendida, y en el otro un rostro humano en el que la posición de las manos es una representación común en el repertorio cerámico Hualfín y Sanagasta.

En relación al emplazamiento de los sitios puede decirse que todos están asociados a sendas o caminos que conectan *loci* de asentamientos importantes. Los campos donde se ubican pueden ser aptos para pastoreo (sitios de Las Cuevas) o cultivos y pastoreo (El Overito). El emplazamiento de los grabados de El Overito, en la quebrada de acceso a los amplios campos de cultivo de El Alto El Bolsón y Yerba Buena —con cerámica superficial del Formativo Medio y Desarrollos Regionales— sugiere una relación entre las figuras con atributos diferenciales (estatus) y la zona de producción agrícola principal del valle, e induce a pensar que ese cambio ocurrido en las relaciones sociales y de poder al que nos referíamos, pudo tener su correlato material en una ampliación de las instalaciones agrícolas, concentradas ahora en áreas más específicas y cuya organización y mantenimiento habría requerido una figura con una jerarquía política y de poder de mayor representatividad social que en momentos anteriores. Dicho en otros términos, el arte rupestre denota espacios productivos y vías de comunicación, pero en el caso puntual de El Overito hay una denotación distinta para los espacios de producción agrícola, que sugiere la idea de cambio o de conflicto aquí planteadas.

A partir de aquí, el arte rupestre resultó, entonces, de importancia en nuestro trabajo para generar hipótesis sobre el desarrollo productivo y la organización del trabajo en el Valle de El Bolsón. La idea de un “conflicto” interno en la sociedad agropastoril del Formativo Inferior, posiblemente relacionado con un cambio de eje en las relaciones de poder, en una sociedad que cambia y que se resiste al cambio nace de algunas evidencias interesantes:

1. Valle de El Bolsón - Sector Septentrional:

- 1a) Los sitios que podríamos considerar parte de ese momento agropastoril, semisedentario con bases residenciales fijas y alta movilidad de distintos segmentos de familias extensas (“puestos” o asentamientos estacionales), y basado en relaciones familiares de poder y de trabajo (Formativo Inferior), están emplazados fuera del sector El Overito-El Alto El Bolsón, en una zona más alta que no es la más apta para el cultivo, pero sería apropiada para una explotación mixta (Korstanje 1995 e.p);
- 1b) no hay arte rupestre en ese sector que pueda considerarse perteneciente a ese momento inicial;
- 1c) no hay evidencia en los alrededores de sitios adscribibles al Formativo Medio;

2. Valle de El Bolsón - Sector Central:

- 2 a) en El Alto El Bolsón y Yerba Buena la concentración de estructuras agrícolas es la mayor del valle;
- 2 b) las instalaciones aquí indican que fueron realizadas para una explotación principalmente agrícola y no mixta, al menos con ocupación alternante de los espacios (Ibid);
- 2 c) el arte rupestre que está en la quebrada de acceso a estos sitios presenta motivos que denotan un carácter agresivo (armas y fauces de felinos) y de status (personajes con tocado, distinción de vestimenta) (ver Figuras 2, 4, 5 y 9);

3. Valle de Las Cuevas - Sector Los Morteritos:

- 3a) el arte rupestre incluye algunos conjuntos que podrían ser algo posteriores de acuerdo a sus relaciones con el arte mobiliario (Tres Lomitas, bloque 17 del Filo con Rastros), marcando la continuidad en el uso de emplazamientos en sendas para la circulación de bienes y campos de pastoreo.

La interpretación arriesgada por uno de nosotros (Korstanje) sobre estas evidencias es que en algún momento —hacia el 1450 aP según la cronología regional— un mayor énfasis puesto en la producción agrícola sobre la ganadera habría tenido un correlato social de concentración de poder en determinados personajes o grupos sociales. La diferenciación entre éstos y el común de la gente a través de ciertos atributos formales de poder (armas, vestimenta, tocados, alusión a lo felínico, etc.) habría formado parte del conflicto interno de la sociedad por mantener las viejas estructuras familiares. El cambio habría tenido lugar a partir de una mayor eficiencia agrícola y control de la circulación de alimentos y bienes materiales, donde un grupo habría sido el promotor de tal cambio, pero que para legitimarse habría hecho uso, entre otras cosas, del arte rupestre, como medio de comunicación y de reafirmación de la nueva situación.

Otra posibilidad de interpretación (Aschero) es que la aparición de personajes con estatus diferenciados, guerreros y armas sea la consecuencia de situaciones de enfrentamientos más generalizados, con grupos externos al sistema, por disputas territoriales u otras. Aquí debe considerarse la información arqueológica de sitios como La Rinconada, con evidencias de incendios —datados alrededor del 1250 aP— que “(...) hacen pensar en un brusco final para La Rinconada y todo el sistema de asentamiento que integró” (Gordillo 1990: 22), y las representaciones humanas con distinción jerárquica, de enfrentamientos —arqueros enfrentados, escenas de lucha— y/o de guerreros con armas, que pueden seguirse en el arte rupestre desde fines del Formativo temprano. Sitios de Antofagasta de la Sierra —como Peñas Chicas 3 (Podestá 1986-87 y ms) y Curuto 5 (Aschero, relevamientos inéditos)— y los de La Tunita (De La Fuente y Díaz Romero 1979), muestran la recurrencia de esta temática en zonas muy distanciadas y con patrones semejantes en el diseño de la figura humana. Del mismo modo ocurren en la iconografía de la cerámica negra bruñida y/o gris

incisa Aguada donde los rasgos felínicos constituyen, con los guerreros armados, íconos comunes. Los estudios sobre conflicto constituyen un aspecto que no debe ser dejado de lado en el marco de la integración ideológica propuesta en torno al fenómeno Aguada (Pérez Gollán 1992).

Cualquiera de estas dos alternativas, o la combinación de ambas —que es una tercera alternativa válida— podría tener vías de contrastación en el registro arqueológico de las localidades antes enunciadas. En cada una de estas posibilidades lo que abrimos es la expectativa de que el arte rupestre exponga situaciones de conflicto interno y/o externo, y que el estudio de sus representaciones proporcione una herramienta analítica más para comprender tales situaciones y su potencial variabilidad en los procesos regionales.

AGRADECIMIENTOS

Un agradecimiento especial a Domingo Eloy Martínez, cuya curiosidad y disposición para guiarnos nos permitió conocer el sitio El Overito y la pared de arenisca donde él y sus amigos hacían sus propios grabados en la niñez. Otro profundo y afectuoso agradecimiento a todos los chicos de la Escuela Los Morteritos y sus maestros, que nos llevaron a “descubrir” con la alegría de sus risas tantos bloques con grabados de la zona, que sin su ayuda nosotros nunca hubiéramos visto...

BIBLIOGRAFÍA

ASCHERO, CARLOS A.

1994e.p. *De cómo interactúan emplazamientos, conjuntos, temas. Actas y Memorias del XIº Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Museo de Historia Natural de San Rafael, Mendoza (en prensa).

1995 Arte antiguo andino: trayectorias y contrastes. *Proyecto de Tesis doctoral* (UBA), Buenos Aires. (Manuscrito).

ASCHERO, CARLOS A. Y M. ALEJANDRA KORSTANJE

1996 Sobre figuraciones humanas, producción y símbolos. Aspectos del Arte Rupestre del Noroeste argentino. *Volumen del XXV Aniversario del Museo Arqueológico “Dr. Eduardo Casanova”*. Instituto Interdisciplinario Tilcara (UBA), Tilcara, Jujuy.

BERENGUER, JOSÉ

1994 Asentamientos caravaneros y el tráfico de larga distancia en el Norte de Chile: el caso de Santa Bárbara. *Taller de Costa a Selva*. María Ester Albeck. Ed. Instituto Interdisciplinario Tilcara (UBA), Jujuy.

DE LA FUENTE, NICOLÁS R. Y ADÁN R. DÍAZ ROMERO

1979 Algunos motivos del arte rupestre de la zona de Ancasti (Provincia de Catamarca). *Miscelánea de Arte Rupestre de la República Argentina. Monografías de Arte Rupestre, Arte Americano*, N° 1. Barcelona.

GONZÁLEZ, ALBERTO REX

1975 *Pre-columbian Metallurgy of Northwest Argentina: Historical Development and Cultural Process*. Washington D.C.

1980 *Arte Precolombino de la Argentina*. Film Ediciones Valero, Buenos Aires.

GORDILLO, INÉS

1990 Entre Pirámides y Jaguares. *Ciencia Hoy* N° 8, Buenos Aires.

KORSTANJE, M. ALEJANDRA

1986e.p. Aguada: contribución al estudio de una compleja iconografía. *Tesis y Monografías 2*. Instituto de Arqueología. Universidad Nacional de Tucumán.

1994 *La organización del trabajo en torno a la producción de alimentos en sociedades agropastoriles formativas* (Provincia. de Catamarca, Rep. Argentina). Proyecto de Tesis doctoral, (UNT), Tucumán. (Manuscrito).

- 1994e.p. Sobre el uso del espacio durante el Formativo en el Valle del Bolsón (Belén Catamarca). *Actas del XIº Congreso de Arqueología Argentina. San Rafael, Mendoza* (en prensa).
- 1995 Espacio utilizado y espacio construido: un caso Formativo. *IIªs Jornadas de Comunicaciones Internas*. Fac. de Cs. Naturales e IML (UNT). Tucumán.
- 1996 Sobre la producción agrícola-ganadera en el Formativo, reflexiones para el camino. *Actas del Iº Congreso de Investigación Social*. Fac. de Filosofía y Letras (UNT), Tucumán.
- NÚÑEZ, LAUTARO
- 1985 Petroglifos y tráfico en el desierto chileno. *Estudios en Arte Rupestre*. Aldunate, Berenguer y Castro. Eds. Museo Chileno de Arte Precolombino. Santiago, Chile.
- NÚÑEZ REGUEIRO, VÍCTOR Y MARTA TARTUSI
- 1993 *Centros Ceremoniales del Noroeste Argentino*. Publicaciones 2. Instituto de Arqueología. Universidad Nacional de Tucumán.
- PÉREZ GOLLAN, JOSÉ A.
- 1992 *La Cultura de La Aguada vista desde el Valle de Ambato*. Publicaciones 46 (1991), CIFF y H - UNC, Córdoba.
- PODESTÁ, M. MERCEDES
- 1986-87 *Arte rupestre en asentamientos cazadores-recolectores y agroalfareros en la Puna sur argentina: Antofagasta de la Sierra, Catamarca. Relaciones, Tomo XVII (1)*, Ns. SAA. Buenos Aires.
- 1990 Arte Rupestre de sociedades cazadoras recolectoras y de economía pastoril en la Puna Argentina: Antofagasta de la Sierra, Provincia de Catamarca. *Informe de Beca de Formación Superior*. CONICET, Buenos Aires (manuscrito).
- RAFFINO, RODOLFO
- 1988 *Poblaciones Indígenas en Argentina*. Tipográfica Editora Argentina. Buenos Aires.